

## ORIENTACIONES PARA LA

# Lectio divina

### Texto

#### Hechos 3, 1-10

*“En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada “la Hermosa”, para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna.*

*Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: “Míranos”. El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y camina”.*

*Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios.*

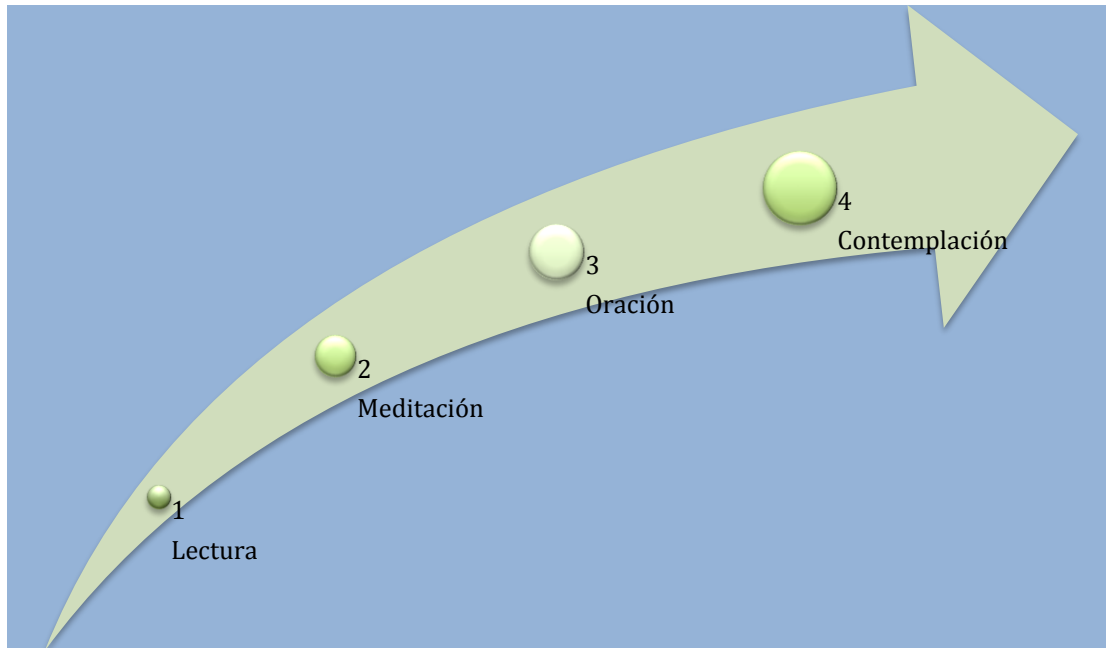
*Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios. Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada “la Hermosa”, y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido”.*

### Guía para la celebración

*Lectio Divina* es una expresión latina que significa "lectura divina" o "lectura de Dios". Es una forma de entrar en diálogo con Dios, que nos habla a través de su Palabra.

#### ¿Cuál es el itinerario que sigue?

Guigo, un monje Cartujo que vivió en el s. XII, se imaginaba el itinerario de la *Lectio Divina* como una escalera de cuatro peldaños:



Se trata de un proceso dinámico de lectura, en el que una etapa nace de la anterior. Es como el paso de la noche al día: es gradual, no sabemos en qué momento dejó de ser la noche para comenzar el día.

### **1. Lectura: Conocer, respetar, situar.**

Es el punto de partida y debe hacerse con atención y respeto. Consiste en leer y releer el texto, identificando los personajes y la acción, preguntándose por el contexto y los destinatarios, para averiguar qué es lo que el autor quiso decir a sus primeros destinatarios. Este estudio tiene tres niveles:

- a. Literario: Aproximarse al texto y analizar su estructura a través de preguntas muy simples: ¿qué recursos literarios utiliza el autor? ¿Se trata de un relato, un poema, un código legal? ¿Cuál es el contexto en el que se sitúa el texto?...
- b. Histórico: Se trata de analizar la situación histórica que hay en el origen del texto, para percibir mejor la encarnación de la Palabra.
- c. Teológico: Se pretende descubrir lo que Dios quería decirle al pueblo en aquella situación histórica. ¿Qué experiencia de fe transmite? ¿Qué nos dice acerca de Dios, de la historia, del mundo, de las personas?

### **2. Meditación: Dialogar, actualizar.**

Decía San Jerónimo que por la lectura *llegamos a la cáscara de la letra, intentando atravesarla; sólo con la meditación podemos llegar al fruto del Espíritu*. La meditación nos ayuda a descubrir el sentido que el Espíritu quiere comunicar hoy a su Iglesia, a través de los diversos pasajes de la Biblia. La pregunta que aquí nos hacemos es: ¿cuál es el mensaje que este pasaje tiene para mí, para nosotros?

Es el momento de repartir la Palabra, hasta descubrir el mensaje que encierra para nosotros hoy. Esta continua repetición interior es comparada a la acción de rumiar, y por eso los monjes la llamaban también *rumiatio*. A través de ella, la Palabra pasa de la boca al corazón hasta impregnar sus capas más profundas. Supone un esfuerzo de reflexión que pone en acción nuestra inteligencia. La meditación trata de establecer un diálogo entre lo que Dios nos dice en su Palabra, y lo que sucede en nuestra vida. Se medita reflexionando, preguntando por ejemplo:

¿Qué diferencias y qué semejanzas encontramos entre la situación del pasaje que estamos leyendo y la nuestra? ¿Qué cambio de comportamiento me sugiere? ¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros? ... De este modo el mensaje del texto cobra actualidad y se convierte en un mensaje para mí, para nosotros. La meditación es una actividad personal, pero también es comunitaria. La búsqueda en común hace surgir la otra parte que ya posee, y fortalece en todos el sentimiento de una fe comunitaria.

Hemos dicho que la meditación actualiza el sentido del texto hasta dejar claro lo que Dios nos pide. Pero, ¿en qué momento pasar de la meditación a la oración? Cuando está claro lo que Dios nos pide, también aparece con nitidez nuestra incapacidad y falta de recursos. Es el momento de la súplica: "*Señor, levántate, socórrenos*" (Sal 44,27). En otras palabras, la meditación es semilla de oración. Practicándola, se llega a la oración.

### **3. Oración: Suplicar, alabar, recitar.**

La oración, provocada por la meditación, comienza con una actitud de admiración silenciosa y de admiración al Señor, "porque nosotros no sabemos rezar como conviene" (Rom 8,26). Con ella se inicia la segunda parte del diálogo. La pregunta aquí es: ¿Qué me inspira decirle a Dios el pasaje que he meditado? Hasta ahora hemos intentado escuchar a Dios que nos habla en su Palabra, pero esta escucha nos mueve a dirigirnos a Aquél cuya palabra hemos escuchado. Es una respuesta profundamente nuestra, que expresa en la súplica, la alabanza, la acción de gracias, la queja...

La oración provocada por la meditación también puede consistir en recitar oraciones que ya existen: algún Salmo, alguna frase de la Biblia que resuma mi reflexión... ¿En qué momento debemos pasar de la oración a la contemplación? Cómo ocurría en los pasos anteriores, no hay respuesta fija. La contemplación es lo que queda en los ojos y en el corazón una vez terminada la oración. Es el punto de llegada de la *Lectio* para un nuevo comienzo.

### **4. Contemplación: Ver, saborear, actuar.**

Es la culminación de todo el camino. La contemplación que resulta de la *Lectio Divina*, es la actitud de quien se sumerge en el interior de los acontecimientos, para descubrir y saborear en ellos la presencia activa y creadora de la Palabra de Dios, y además intenta comprometerse con el proceso transformador de la historia, que esta Palabra provoca. No supone en modo alguno una evasión de la realidad, sino una penetración en lo más profundo de la historia

y del designio salvador de Dios, que lleva al compromiso y a la acción, para hacer presente en el mundo dicho designio salvador.

**Comentario bíblico-teológico**  
**¡Levántate y camina! (Hechos 3,6)**

**Pbro. Mario Montes M.**

Este es el mensaje fundamental y central de este pasaje de la curación del paralítico en el templo, que hizo el apóstol Pedro, cuando, en compañía de Juan, subieron al templo a orar y se encontraron con aquel tullido (ver Hech 3,1-10). Este texto y ese gesto de Pedro, ponen de manifiesto que, después de la resurrección del Señor y de Pentecostés, los apóstoles y discípulos acudían al templo a orar, en las horas convenidas según la tradición judía, y que los enfermos continuaban poniéndose a la puerta, pidiendo limosna.

La comunidad cristiana no tenía otro punto de encuentro oracional que el del Templo de Jerusalén o, en su defecto, las casas o las familias, una especie de “iglesias domésticas” (Hech 2,46). La separación del templo judío vendría más tarde, tras la ruptura de las comunidades cristianas con el judaísmo, para seguir con libertad a Jesús.

Pedro y Juan, al ver al discapacitado, se acordaron de los gestos misericordiosos de Jesús para con los enfermos y en su nombre, tocados por el Espíritu, hicieron lo que en su momento hacía Jesús: sanar y aliviar, en este caso el poner en pie al lisiado y hacerle caminar. Todo fue obra de la fe y confianza en Cristo Jesús.

**Contexto histórico y literario**

El texto en cuestión debemos ubicarlo dentro de la sección de Hech 3, 1-4,31, que forma una unidad compacta. La estructura de esta sección es la siguiente:

1. Curación de un tullido: Hech 3, 1-10
2. Anuncio de la resurrección de Jesús: Hech 3, 11-26
3. Represión de las autoridades del Templo: Hech 4, 1-22
4. Reunión de la comunidad: Hech 4, 23-31

Tenemos aquí una narración en cuatro actos. San Lucas el evangelista hace teología narrativa. La fuerza del relato está en su totalidad. Solamente podemos entender lo que san Lucas quiere comunicar a Teófilo (o a los líderes de su propia comunidad), y lo que el Espíritu quiere comunicarnos a nosotros hoy, si entramos en la profundidad del relato, que ha sido compuesto por san Lucas a partir de cierta información histórica, pero el conjunto es una composición redaccional, donde cada elemento histórico del relato adquiere una dimensión simbólica o

teológica. El autor está creando una especie de modelo ejemplar para interpretar la vida de la primera comunidad en Jerusalén, y proponerla como modelo para la Iglesia de su tiempo y del futuro, que podemos decir, es la Iglesia actual, todos nosotros.

La historia comienza con un hecho concreto. Pedro y Juan suben al Templo a la hora del sacrificio de la tarde (3 p.m.), como si estuvieran integrados a la organización litúrgica del Templo. Son hombres del Templo (ver Hech 5,12b; 5,42). Un pobre lisiado, sin embargo, se les atraviesa en el camino y les cambia el programa.

Hay un encuentro profundo de los apóstoles con aquel hombre tullido, que todos los días es llevado (por su familia, vecinos o conocidos) y es puesto a la puerta del templo, como si fuera un objeto. Este encuentro se expresa en la mirada: el tullido ve a Pedro. Pedro fijó en él la mirada y le dijo *¡míranos!* y el tullido se les quedó mirando fijamente. Podemos decir que hay un encuentro profundo entre la Iglesia (representada por Pedro) y el pobre (representado por el tullido).

El tullido representa también al pueblo de Israel, que se encuentra “paralítico” por la práctica de la ley y por el Templo, cuyo sistema ya no ofrece salvación alguna. Pedro no tiene oro ni plata, sino únicamente la fuerza del Resucitado y de su Espíritu. Con esta fuerza ordena al tullido que camine; pero no sólo le ordena, sino que también le da la mano. La liberación del tullido es una verdadera resurrección: sus pies y tobillos recobran su fuerza, “pega un brinco”, se pone de pie, camina y entra con ellos en el templo andando, saltando y alabando a Dios.

Vayamos al texto en cada uno de sus versículos:

- a. *En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. El templo es el lugar del encuentro con Dios, pero también puede ser uno mismo en cuanto que, en su corazón o profundidad, se realiza el encuentro con Dios, pues allí se realiza la oración, el acto de culto, la unión del ser humano consigo mismo y con Dios. Para ello podemos ir al templo o a nuestro corazón, a lo escondido como dice Jesús (Mt 6,6), debemos ir con todo lo que somos, como Pedro y Juan, la razón y la voluntad que deben ir juntas, estar integradas para este encuentro con nosotros mismos y con Dios. La “hora nona” es cuando Jesús entregó su espíritu al Padre y “entró en el cielo” rasgando el velo del Templo de Jerusalén (ver Lc 23,44-46).*
- b. *Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada “la Hermosa”, para pedir limosna a los que entraban. Como vemos, este hombre era un paralítico a quien llevaban y ponían, es decir, nunca pudo caminar por su propio pie, además nunca pudo vivir en la vida tomando sus propias decisiones, siempre estuvo dependiendo de la caridad o de la compasión de otros que le traían y llevaban, casi como a un ser inútil. Ahora bien ¿en dónde reside su discapacidad o cojera?*

La traducción dice que lo era desde su nacimiento, pero el texto en griego puntualiza que era paralítico *desde el vientre de su madre (ek koilías metrós)*, es

decir la relación con su madre, desde la gestación ha sido causa de que el hijo no se haya desarrollado plenamente; es más, podemos decir, no se había desarrollado como un adulto pleno, sino que su situación había impedido que se asentara en la vida de forma autónoma y responsable. Por eso aquel paralítico no tiene iniciativa ni perspectiva de futuro y prefiere ser llevado y traído de allá para acá... Hay una total dependencia de su madre o de quienes están a su cuidado.

Esta dependencia hacía que día a día fuera llevado a la puerta Hermosa, que, según la nota de la Biblia de Jerusalén, estaba colocada al este del Templo. El este como punto cardinal, es el lugar por donde sale el Sol y por donde le vendrá al tullido la salvación y la curación, Cristo (ver Lc 1,78-79), pues, como vimos, los apóstoles ejercen el mismo poder de sanación y de salud, que tenía Jesucristo en su vida terrena. Ahora lo pueden ejercer plenamente, desde su convicción y certeza de su resurrección.

c. *Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: "Míranos". El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo.* En estos versículos centrales ocupan un lugar preferencial las distintas formas de ver. Ver y ser visto es la primera condición para que un ser humano pueda ser curado. De hecho el texto griego utiliza cuatro verbos diferentes que subrayan las distintas intensidades del acto de mirar y ser mirado. En un primer momento el "ver" del paralítico es el habitual, distraído, veía a tantos y tantos pasar..., pues acostumbrado a pedir limosna, siempre miraba a la gente pasar, entrar al templo, salir y marcharse...

En cambio, Pedro y Juan lo miran de una manera especial, es un "fijar los ojos" que reconoce y comprende el alcance de la enfermedad, no se dirige a los síntomas o a la necesidad inmediata, sino al estado del corazón, a lo profundo de su ser. Es el mirar del ser humano integrado que puede ayudar a los demás. El imperativo de Pedro es a un mirar distinto, a un darse cuenta, a un mirarse de frente al espejo y a no tener miedo de lo que ve o se refleja. El tullido responde a este imperativo u orden de Pedro, poniendo toda su atención como quien sabe que va a recibir algo importante.

d. *Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y camina".* El oro y la plata como metales, en su aspecto positivo están relacionados con lo divino, con la energía positiva, el Sol, la pureza, la blancura y la sabiduría; pero en su aspecto negativo la moneda de oro es símbolo de perversión o de idolatría (ver Ap 17,4; 18,16), así como la plata es el objeto de todas las codicias y el oscurecimiento de la conciencia. Es el poder de la riqueza o del dinero, con toda la injusticia que acarrearán.

Pedro y Juan, símbolos de la razón y la voluntad integradas, no pueden dar de aquello que no tienen y que no puede curar. Pero ellos sí poseen la experiencia de que hay algo más grande, sublime y elevado que puede sanar/salvar al tullido: el nombre de Jesús de Nazareth.

Según el texto de Mt 1,21, el nombre de Jesús significa "*Dios salva*". Porque el nombre no es sólo un aspecto del sujeto sino el sujeto mismo; no es un "tú"

filosófico, sino la energía de la persona entera que actúa al ser invocada. La orden de Pedro es más clara en el texto griego: *¡camina! (peripátei)*. La voz llega al centro de la persona, es capaz de desbloquear, de despertar del letargo o de la parálisis.

- e. *Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos.* El ser cogido por la mano de Dios es recibir la fuerza de su espíritu, (a través de la mano derecha), que sana en lo profundo de la persona, que levanta de su postración al paralítico. El verbo "levantar" tiene una enorme carga simbólica. En el Antiguo Testamento el verbo "qwm", que significa "levantar", con mucha frecuencia se utiliza para designar la intervención personal del Señor a favor de los que están caídos, tendidos, postrados por el suelo, es la postura de la humillación, opresión y aniquilamiento.

"Levantarse" es el símbolo de la dignidad. El hombre y la mujer vivos se ponen de pie, experimentan la plenitud (ver Sal 20,9) y desde esa posición pueden actuar, hablar, cantar y vivir en plenitud. Pasar de la postración a levantarse es la experiencia de los hebreos en el Éxodo y fue Yahvé Dios quien los salvó, quien los puso de pie y por eso pudieron pasar de la esclavitud a la libertad. Pasar de la postración a estar de pie, resume bien la experiencia de salvación que Jesús proclama y realiza con los enfermos que levanta de su situación de enfermedad o muerte, o del gesto de Pedro al levantar y poner en pie al discapacitado. Es la experiencia del Israel postrado en el destierro, a quien el Señor llama a levantarse de sus cenizas (ver Is 52,1-2).

Asimismo, el verbo "levantar", en el Nuevo Testamento, es sinónimo de resurrección (ver Hech 2,24,30; 3,26; 5,30; 13,23.30), en este caso la de Cristo que, por medio del gesto de Pedro, transmite la vida y la salud. Recordemos cómo Jesús, tomando de la mano a la suegra del apóstol, la levanta de su cama en la que sufría de fiebre (Mc 1,29-31), como también a la niña de Jairo, a quien Jesús también toma o agarra de la mano, para devolverle la vida (Mc 5,41-42). Cristo transmite la vida y permite al ser humano despertarse, integrarse y levantarse.

Esto lo ilustra muy bien el verbo griego *eguéiro* que es utilizado en la mayoría de los pasajes del Evangelio, tanto para describir la resurrección de Jesús como los numerosos relatos, donde Jesús resucita a los muertos. Esta "ayuda" de Pedro provoca el despertar de lo profundo de esta persona discapacitada, manifestado en el fortalecimiento de los pies y de los tobillos, es decir ya puede asentarse en esta vida con sus dos pies bien plantados y firmes y, mediante los tobillos, caminar hacia adelante, hacia el interior de sí mismo y no solamente hacia fuera, caminando por sus propias fuerzas.

- f. *Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios.* El ser humano nunca está llamado a vivir postrado en el miedo, la inseguridad, la inconsciencia, sino que su vocación y su dignidad es la de "estar en pie". Por eso, aquel cojo, después de estar tanto tiempo sentado o postrado a la puerta del templo, todavía no es capaz de entrar sólo en su mundo interior, inexplorado. Necesita apoyo, no puede separarse de la razón y la voluntad integrada por el Nombre de Jesús.

Pero su alegría ya manifiesta el encuentro consigo mismo, con el auténtico Dios del Templo, y esta alegría se traduce en brincos y en alabanzas; ya se siente libre, sano, capaz de salir de su postración existencial y física, para encontrarse con el Señor, que lo ha salvado, en los gestos de Pedro que, en el fondo, son los mismos gestos salvadores de Cristo.

*g. Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios. Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.* al caminar erguido, consciente y firme, bien asentado en la vida, responsablemente, y entrar así sanado en el interior del templo (restaurado en su persona y en su intimidad), hace que las demás fuerzas (el pueblo) se reúnan en torno a este centro (v.11) y reconozcan (*epeguínoskon*) al que antes estaba postrado a la puerta pidiendo limosna. Por lo tanto, la salvación es fuente de conocimiento, de salud y de vida, es poner en orden todo aquello que necesitaba de la intervención divina, que todo lo ordena y conduce a buen término (cf. Gén 1,1-2).

Hemos afirmado que aquel cojo es un símbolo del pueblo de Israel, del pueblo pobre, marginado y oprimido, paralizado y sumiso, incapaz de sostenerse por sus propios medios. Por eso, no recibe limosnas, ni una simple compasión o un gesto de compromiso (como decimos, "para quitármelo de encima", como suele suceder en la práctica), sino un gesto de justicia que le permita levantarse por sus propios medios y construir activamente su propia historia.

Las palabras y los gestos de Pedro no son gestos de magia, sino que son las palabras y los gestos mismos del Señor que, además de dar vida, salud y salvación a los pobres, enfermos y al pueblo, brinda a todos las posibilidades de reconstruirse, de salir de cualquier parálisis existencial, vital, social, etc. y caminar por sus propios medios. Jesús restituye al ser humano su capacidad de afirmarse sobre sus propios pies y caminar libremente.

El signo tiene como destinatario al pueblo. Dicho de otra manera: el signo de un paralítico que comienza a andar, gracias al poder del nombre de Jesús, pone de manifiesto que para el pueblo pobre (Israel y hoy nosotros) con Jesucristo, ha llegado el momento más esperado y acariciado para todos, en especial los pobres, oprimidos, enfermos, sufrientes y postrados: que pueden levantarse y caminar libremente, abandonando toda actitud de sumisión y dependencia.

Lo que el pueblo (Israel/nosotros) puede descubrir en aquel tullido curado, le despierta la posibilidad de llegar a ser libre, bastándole solamente la palabra y el gesto de Jesús, que lo llama a vivir de forma totalmente nueva. Así, el pueblo puede reconocer al Dios de Jesús, que el Dios de la libertad y de la vida para todos, y alabarlo con un corazón alegre, feliz, lleno de gozo y plenitud.

### **Sugerencias para la Oración**

- Salmo 28 (27)
- El canto en: <http://www.youtube.com/watch?v=91jgDM45yAg>